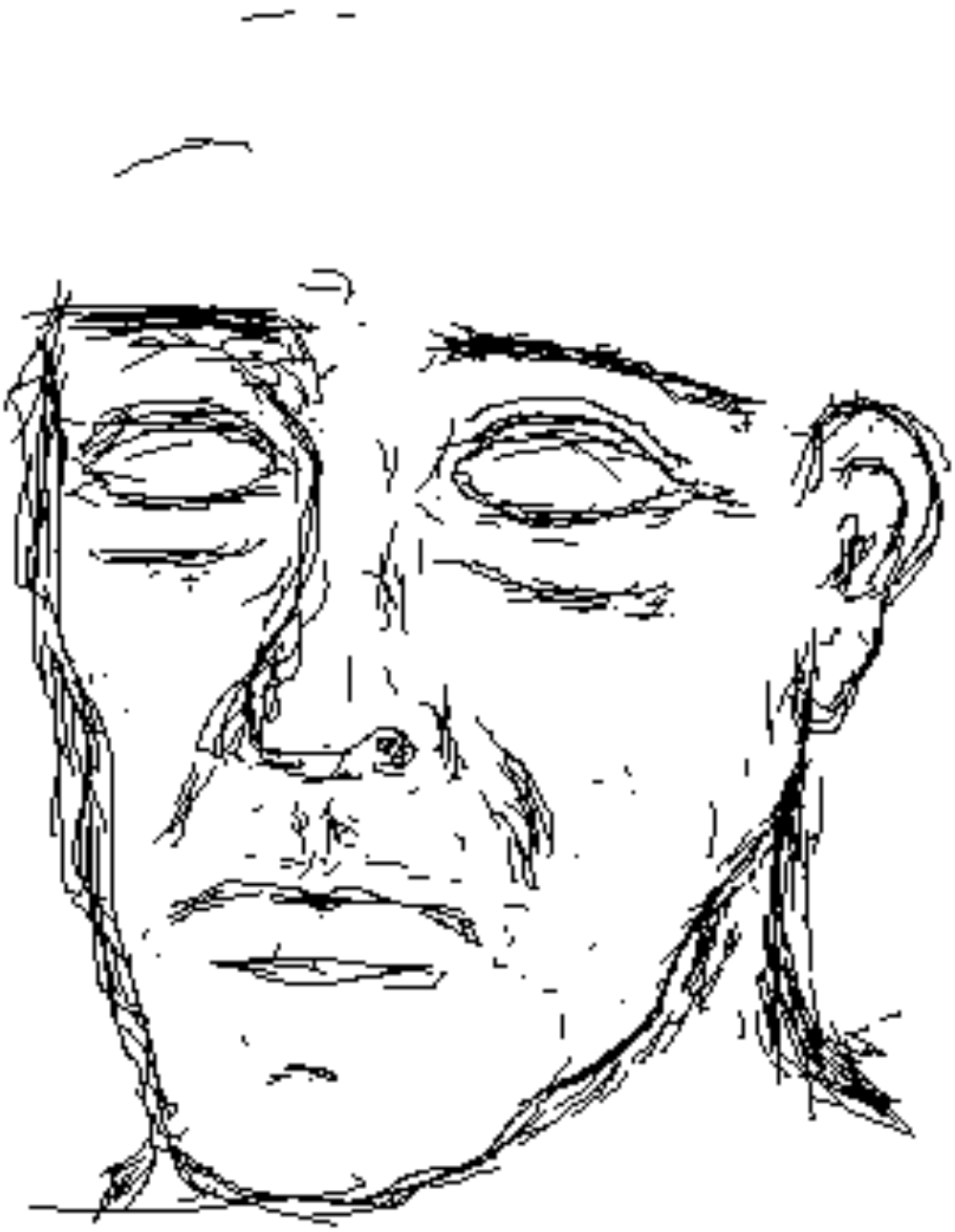
2015

zeiram



Capítulo 1

Este ha sido un año intenso. Acabo de releer lo que escribí hace un año, como dando colofón final a mi actividad en esta plataforma argumentando, entre otras cosas, que lo que yo suelo escribir, microrrelatos o cuentos, nunca me había parecido atractivo para que una editorial se fijara en ello, ni siquiera tampoco para el lector medio. Supongo que sigo viendo a los microrrelatos simplemente como un ejercicio que me sirve a mí para quitarme la espina de escribir, para explorar mi capacidad para hacerlo.

Sin embargo, este año, y de un modo totalmente casual, una pequeña editorial se fijó en ellos y quiso publicar un pequeño libro con una selección de los mismos. Mi primer libro. De eso han pasado ya unos cuantos meses y, al echar la vista atrás, es fácil no darle demasiada importancia a ese hecho. Se realizó una tirada de 100 ejemplares, la mayoría de los cuales han ido a parar a familiares, amigos y conocidos bienintencionados.

Ha sido un hecho simbólico y quizá debiera tratar más de ver su lado amable. Supongo que lo que motiva a alguien a escribir tiene unas raíces profundos y difíciles de seguir pero que, aún así, el "aprendiz de escribidor" siempre cuenta con una faceta que se deja llevar por las ensoñaciones en las que grandes editoriales publiquen tu obra, verla en todos los escaparates, que los periódicos hablen de ella y de ti y, lo que ha pasado este año ha sido como si alguien me dijera, "mira, vas a probar un poco de lo que sueñas". Porque ha sido algo así, pero a pequeña escala, a pequeñísima escala.

Hay muchos escritores que deciden autoeditarse y dar el paso de emprender una auténtica promoción. Yo nunca habría podido hacerlo, quizá porque, hoy por hoy, no estoy demasiado seguro de que la calidad de lo que escriba lo merezca y, como muchos momentos anteriores en mi vida, he necesitado de una chispa que prendiera la llama, de algo que me animara a seguir. En este caso, ha sido la editorial la que me ha empujado a afrontar situaciones que me daban verdadero pánico: hacer presentaciones en público o, cómo decirlo, "salir del armario", pregonar a los cuatro vientos que me gusta escribir y que, además, he escrito lo suficiente como para llenar unas cuantas páginas en forma de libro.

Y pasan los meses y ves que eso, al fin y al cabo lo que escribes ha llegado a un poquito de gente más, amigos y familiares que se han visto (quizá gustosamente) obligados a comprar tu libro y a guardarlo en una estantería o a leerlo con interés, algunos, y con el ceño fruncido, otros.

Pero, aún así, sé que he sido afortunado. Que he contado con una pequeña oportunidad con la que otros muchos no han contado, quizá

mereciéndolo más, que he vivido una serie de pequeñas experiencias que me han enriquecido, como si conformaran una suerte de campamento base desde el que, si quiero o puedo, seguir ascendiendo. Un campamento modesto, pero riquísimo en sensaciones.

Si bien creo que nunca dejaré de sentirme incómodo con la faceta de autopromoción que parece tener la labor de un escritor, con el grado de exposición; y ojalá algún día lo que escriba sea tan exitoso como para poder permitirme el lujo de rechazar los actos públicos.

Nos seguimos viendo, si queréis, en isidrocarbonell.wordpress.com

Anexo: Libros leídos en 2015

Como dije el año pasado, esto no creo que le interese a nadie pero, en cierto modo, me gusta hacer recuento de lo que leo a lo largo de un año. En esta ocasión han sido 25 libros y, de un modo bastante pueril, me alegra haber llegado al menos a conseguir un promedio de 2 libros al mes. Me sigue maravillando hacerlo, leer, y es mi más profundo y honesto acicate para escribir, para intentar hacerlo, para intentar ser capaz de esa comunión de sentidos. En ocasiones, cuando leo un buen libro, me siento por unos momentos capaz de hacerlo igual. Es un estado de casi frenesí. Un estado artificial, claro está.

Al mismo tiempo, aumenta la irritación cuando cae en mis manos una mala novela, una mala obra, aún resistiéndome a esa definición, aún aferrándome a la idea que toda obra es bella por nacer de las entrañas de quien escribe, quizá sin comprender todavía demasiado bien cómo algunas obras me maravillan y otras me parecen un cúmulo de insensateces, de maniobras manidas, de anhelos de egocentrismo, de lubricantes de la vanidad.

Por suerte, este año no han sido demasiadas, quizá la peor haya sido Fin de fiesta, de Carmen Rico-Godoy.

Entre las que me han impresionado, citar El ómnibus perdido, de Steinbeck, La peste, de Camus, Tristana, de Benavente y Matar a un ruiseñor, de Harper Lee. Las obras de Munro y de Murakami me siguen conmoviendo como lo han hecho ya durante varios años.

Sin embargo, el libro que más me ha impresionado ha sido La carreterra, de Cormac McCarthy. El grado de credulidad y de identificación con la historia y los protagonistas ha sido inmenso, como el que sentía cuando, de niño, leía las historias de Los cinco.

Por último decir que, de los 25, son 9 cuyo idioma original es el castellano

y que, de ellos, 16 han sido prestados y 9 comprados. Todos en papel.

- Cosas invisibles, de Vladimir Nabokob
- El sunset limited, de Cormac McCarthy
- La carretera, de Cormac McCarthy
- La lluvia es una canción sin letra, de Ángel Gil Cheza
- El ómnibus perdido, de John Steinbeck
- Ángeles masones de José Sanchis Mezquita
- La vida de un soñador, de María Rubio
- Padre muerte, de José Vilaseca
- Un circo pasa, de Patrick Modiano
- El sendero, de Naguib Mahfuz
- No te bebas el agua, de Woody Allen
- Todo queda en casa, de Alice Munro
- La peste, de Albert Camus
- Crónica del pájaro que da cuerda al mundo, de Haruki Murakami
- Rimas y leyendas, de Gustavo Adolfo Becker
- 1986 cuentos completos, de Rodrigo Rey Sosa
- A 3 paradas de nashville, de Nacho García
- Fin de fiesta, de Carmen Rico-Godoy
- La perla, de John Steinbeck.
- Tristana, de Jacinto Benavente
- Retrato del artista adolescente, de James Joyce
- Más allá del olvido, de Patrick Modiano
- Matar un ruiseñor, de Harper Lee
- El extranjero, de Albert Camus
- Los años de peregrinación del chico sin color, de Haruki Murakami.